

LA PALABRA Y EL HOMBRE

[abril-junio, 2018]

SERGIO PITOL
1933-2018

Antes de cerrar la edición de este número, el jueves 12 de abril, a las 10 de la mañana, se difundió la noticia desoladora de que el maestro Sergio Pitol había fallecido en su domicilio de Pino Suárez de esta ciudad, media hora antes. Desde hacía unos años la comunidad universitaria y los amigos del escritor estaban al tanto del progresivo deterioro de su salud; no obstante, la muerte parecía aún distante. Pero ese jueves el incansable viajero concluía el recorrido que había iniciado desde la adolescencia cuando abordó un barco mercante hacia Venezuela con escala en La Habana. En este primer periplo escribió unos poemas que destruyó después, consciente de que no estaba llamado a cultivar la poesía.

Desde entonces, vida y literatura fueron para él inseparables: una complementaba a la otra. La escritura y la lectura lo acompañarían en la euforia o en el abatimiento. Las estancias en Europa, Asia y América Latina marcaron el itinerario de los relatos, las novelas y los ensayos como sustancia de la trama, de los personajes o de la reflexión y no como simples decorados de fondo. Pitol, en 1993, decide radicar en Xalapa por los lazos culturales y amistosos que lo ligaban a la Universidad Veracruzana y a varios amigos de hacía muchos años. Desde ese momento, su presencia fue emblemática para las actividades literarias y editoriales. Creó la serie Biblioteca del Universitario, la colección Sergio Pitol Traductor y reunió en su entorno a jóvenes estudiantes y escritores.

Como parte de la historia de *La Palabra y el Hombre*, de la cual fue director entre 1967 y 1968, es de justicia dedicar a su memoria en estas páginas algunos testimonios emotivos de quienes lo conocimos como escritor, maestro y amigo. La magnitud de su obra, confirmada por el Premio Cervantes en 2005, compensará su ausencia de las calles, de los cafés, de las librerías y de las aulas que eran parte de la vida cotidiana que compartía con nosotros. M. M. **LPyH**